

David Alvargonzález, *La filosofía de Gustavo Bueno: comentarios críticos*

Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo (EDIUNO), 2024, 292 pp.

Silverio Sánchez Corredera¹

El libro que hoy comentamos aparece el mismo año que se celebra el centenario del nacimiento de Gustavo Bueno Martínez (1924-2016). Conscientemente o no, es un homenaje objetivo a su maestro. Pero es también mucho más.

La filosofía de Gustavo Bueno: comentarios críticos se despliega desde el firme edificio del materialismo filosófico (MF) y retoma el enorme arsenal de ideas que Gustavo Bueno fue construyendo en su fértil vida filosófica. Tanto la introducción como la reflexión final están dirigidas a los interesados en la filosofía del MF, ante el reto de encarar las «variaciones, modulaciones o bifurcaciones» que el propio Bueno admitía en el interior de la escuela, como nos recuerda David Alvargonzález.

En la página 16 sigue aclarando que los dieciocho capítulos se corresponden con cinco áreas de ideas con perfil propio. Los tres primeros con problemas de ontología, los cuatro siguientes con lo que llama «lógica filosófica» (los problemas de la verdad, de la analogía, de la posibilidad y de la filosofía de la historia de la filosofía), los cuatro que siguen se dedican a la idea de sistema, a continuación dos más a la filosofía de la ciencia y finalmente los cinco últimos tratan diferentes temas específicos (más heterogéneos), como el aborto, la eutanasia, la religión primaria, el arte sustantivo y cuestiones de estética.

Advertimos un principio argumentativo, algo subyacente si se quiere, que recorre todo el libro, y es que el MF no está clausurado ni desfasado. No está clausurado por



¹ Una reseña similar —aunque sustancialmente más breve— ha sido publicada en: Silverio Sánchez Corredera, «Alvargonzález, discípulo crítico de Gustavo Bueno», en *Cultura*, suplemento de *La Nueva España*, n.º 1484, el jueves 19 de septiembre de 2024, pág. 2.

el hecho de que su creador haya muerto. Y no está desfasado, como algunos defienden, sobre todo si reparamos en que a lo largo de este medio siglo de escuela son varios los que han ido saliendo de su órbita. El MF está vivo. Y a este principio le sigue inmediatamente el segundo, argumentativamente fundamental, que se esgrime con fuerza a lo largo de todas sus páginas: que precisamente por estar vivo, continúa en construcción.

Enseguida se descubre en la lectura que estamos ante un filósofo cardinal de la escuela, no solo porque permanezca en el núcleo duro del sistema sino también por su grado de penetración en los entresijos más difíciles de las doctrinas de Bueno y por un trabajo directo en el taller filosófico bruñendo las herramientas junto a su maestro durante cuatro décadas.

A medida que pasan los capítulos se van consolidando algunas de las líneas maestras originales formuladas directamente por Bueno, y en la reflexión final llega a apuntar dos de sus más preciados logros:

A mi juicio, hay ciertas contribuciones de Gustavo Bueno a la filosofía contemporánea que han venido para quedarse. Voy a referirme aquí solamente a dos ideas muy importantes. En primer lugar, la idea de ciencia de la teoría del cierre categorial. [...] En segundo lugar [...] la idea de que la filosofía no es una ciencia, sino un saber de segundo grado, una actividad sustantiva, clasificatoria, argumentativa y sistemática. [P. 272]

¿De dónde le viene, en medio de tanta inseguridad, la consistencia que se le atribuye a esta filosofía materialista? Alvargonzález responderá de esta manera:

Aunque tenga que realizarse teniendo en cuenta el resultado de las ciencias, la filosofía no es una ciencia, de modo que la verdad de las diferentes teorías filosóficas es siempre un asunto abierto y renovado en el choque dialéctico de unas teorías con otras. Este continuo estado de discusión y de argumentación es el que hace de la filosofía un saber riguroso, aunque no sea científico. [13-14]

De este modo, el envite crítico que Alvargonzález acomete, desde el interior mismo del sistema, con el fin de fortalecer la escuela, vemos que se despliega con una consistencia argumental impecable, en el conjunto del libro. Aunque decidir sobre los asuntos objeto de discusión será ya otra cuestión, que obviamente tendrá que ir conformándose en el debate posterior que consiga entablarse.

Las tareas a debatir son muchas y serias. Capítulo tras capítulo asistimos a propuestas de rectificación de algunos análisis del maestro o que tienen que ver con la necesidad de encarar asuntos sin resolver aún bien o con recomponer partes del sistema. Y todo ello fundado en la misma validez y potencial que el MF ha conseguido ir fraguando en las últimas décadas.

¿Qué reformulaciones inminentes habría que hacer? En la última página, Alvargonzález mismo, sin pretensión de agotar los temas, nos hace un resumen de lo expuesto en el libro, que pasamos a comentar:

1) Es preciso redibujar la línea de demarcación de lo que tiene carácter gnoseológico frente a lo que sería epistemológico. La doctrina de los géneros de materialidad, del Ego trascendental y de la idea de verdad, tan cruciales para el sistema, tendrían un carácter fundamentalmente epistemológico, no gnoseológico.

2) Las ideas de ciencia moderna y de filosofía como saber de segundo grado, de inmenso potencial, es preciso aplicarlas a la historia de la filosofía. Los esquemas de la historia de la filosofía que Bueno propuso no conectaron ambos planos de ideas.

3) Bueno no sacó todas las consecuencias de algunas de sus ideas centrales y, por eso, ahora es preciso desarrollarlas, como por ejemplo las relativas a: 3.1) las ideas de materia y forma como conceptos conjugados; 3.2) las modalidades de la idea de tiempo; 3.3) las modalidades de la idea de ser.

4) La idea de sistema necesita ser reformulada. «La idea de sistema de Gustavo Bueno es incompleta y confusa, y esto lastró su manera de entender algunas técnicas, las ciencias estrictas y las tecnologías, y también limitó su proyecto de elaborar una filosofía sistemática.». Recordemos, a este respecto, que además de los cuatro capítulos dedicados a esta temática, el asunto lo ha estudiado rigurosamente Alvargonzález en *La idea de sistema* (Verbum, 2022).

5) Respecto de la diferencia entre los órdenes «del ser» y «del hacer» no procede que sea utilizada incluyéndola entre los criterios gnoseológicos para clasificar las ciencias y los tipos de cierre categorial —como hace Bueno—, pues se trata de dos órdenes ontológicos de categorías. Esta confusión tiene consecuencias, además, en la definición de las disciplinas históricas y sobre el significado ontológico de las ciencias formales.

6) La teoría del arte de Bueno adolece de varios enfoques: no hay una idea clara y distinta de lo que son artes sustantivas, fundamentalmente por su «adhesión a la fórmula de la ausencia de finalidad».

7) Determinadas tesis de Bueno han de ser corregidas, precisamente porque son contrarias a su propio sistema, y menciona Alvargonzález lo siguiente: «la afirmación de la verdad absoluta de las primeras religiones, la condena ética del aborto provocado desde el momento de la fecundación, y la reivindicación por motivos éticos de la eutanasia procesal».

Como es natural, una apuesta tan valiente y tan radicalmente crítica —crítica que forma parte del filosofar mismo y muy singularmente del continuo proceder de Bueno—, es natural que se mire con recelo. Y así se ha manifestado en algunas de las presentaciones públicas del libro. Cuando se plantean enmiendas importantes, ¿se está dentro del sistema todavía o fuera ya de él? ¿Lo que se plantea como una reconstrucción no es en realidad un cisma? Esta ha sido la reacción más notoria, donde no han faltado los ataques *ad hominem* y las descalificaciones sumarias. Es de esperar que tras esta *afectividad conmovida*, se desarrollen respuestas verdaderamente argumentadas, sin el recurso de «hacer decir al contrincante lo que no dice», pues esta es una de las falacias más fáciles de esgrimir.

Gustavo Bueno nunca estuvo a favor de los «textos sacralizados». Pero sí estuvo a favor de una filosofía sustantiva. Ello obliga a resolver las diferencias en el interior de la escuela avanzando por carriles finamente trazados, donde las desavenencias se encaucen con la fuerza de los análisis y de las pruebas.

Además, el creador del MF fue siempre consciente de que no buscaba construir una filosofía suya, personal, *gustavobuenista* digamos, sino fundar un taller de trabajo de largo recorrido. Con todo, es obvio que el bagaje *gustavobuenista* existe, sin él no existiría el sistema. Es parte constituyente, parte integrante y parte determinante. Pero hay más partes constituyentes e integrantes, y las partes determinantes no se deciden a escala de personas sino a escala de *simploké* de ideas. En ese sentido, que veamos madurar la aportación *alvargonzalista* no es un síntoma de debilidad del sistema, más bien de fortaleza. Y es un síntoma de potencia de la propia altura intelectual de Gustavo Bueno, que jugó estas mismas cartas.

En todo caso, a lo que obliga el MF es a una crítica de ideas abierta, dadas una serie de principios esenciales y de partes formales del sistema que —no siendo dogmas tampoco— habrá que cambiar solamente desplazados por otros mejores, en el contexto de un trabajo dialéctico, lejos de la erística. Y no hacemos más que repetir tópicos sobreentendidos.

Si revisamos la carrera, los escritos y la deriva filosófica de David Alvargonzález (1960) —basta con consultar las cuarenta y cinco entradas que encontramos en la «Bibliografía citada» (al final del libro), comprobamos que es uno de los principales representantes de esta pujante filosofía española, a la altura de los tiempos que corren, singularmente destacada dentro del panorama filosófico hispánico y con peso probado para poder proyectarse en el panorama internacional. Y, con esta obra, el filósofo asturiano y profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo no hace sino confirmar que representa una de las líneas de investigación más serias que trabajan con el instrumental del materialismo filosófico.

